

Material Imprimible

Curso Periodismo digital

Módulo 3: Diferentes formas de hacer periodismo

Contenidos:

- Las fuentes de información.
- Las *fake news*, cómo surgieron a partir del periodismo digital y cómo podemos advertirlas en nuestro rol de lectores.
- Los diferentes soportes por donde circula la información.
- La objetividad a la hora de redactar noticias.

Las fuentes periodísticas

Las fuentes periodísticas son muy importantes en el trabajo periodístico ya que serán las que nos brinden la información que nos servirá como insumo para la redacción de las noticias. Las **fuentes periodísticas**, entonces, son todos aquellos emisores de datos que le van a servir al periodista o profesional de medios para llevar a cabo la elaboración del discurso informativo.

Las características más importantes de las fuentes son: ser una herramienta dedicada a la búsqueda de información, con lo cual son canales para el acceso al conocimiento. Además, le permite al periodista estar al tanto de los cambios y avances que suceden dentro de un campo o tema determinado.

También son recursos informativos que tienen como finalidad dar una respuesta concreta a preguntas previamente planteadas. Tienen la particularidad de que su utilidad es determinada por las necesidades de información de los lectores. Estas necesidades varían de un momento a otro e incluyen la localización y obtención de documentos específicos o generales sobre los hechos.

Como veremos más adelante, es importante resaltar la cuestión de ética profesional que pide reconocer el esfuerzo de los demás en la producción de la construcción de la noticia, por ello es necesario citar las fuentes que han servido de base al trabajo de investigación realizado. Sin embargo, como veremos más adelante, hay muchas fuentes que prefieren mantener su identidad reservada.

De todas maneras el periodista sin revelar el nombre deben citarlas. Por ejemplo, “un alto funcionario reconoció que hubo una amenaza”. Por otra parte, cabe aclarar que, para darle autenticidad y veracidad al trabajo, las fuentes de información utilizadas deben ser reconocidas, validadas y tener un respaldo, ya sea porque son los propios protagonistas o porque tienen suficiente entidad.

Las fuentes pueden ser personas, es decir, los protagonistas de los hechos, los testigos que presenciaron los hechos, los especialistas en el tema que forma parte de la noticia y los funcionarios. También las fuentes pueden ser instrucciones y organizaciones, como los organismos gubernamentales, las empresas, las ONG, los sindicatos y las agrupaciones, entre otras posibilidades.

Los documentos, como los archivos periodísticos, los videos, los documentos oficiales, entre otros, pueden ser considerados fuentes de información ya que proveen de información al periodista para que tenga elementos suficientes para elaborar una noticia o cualquier otro género informativo.

Lo que suele suceder es que el periodista no sea testigo directo de los acontecimientos por lo que no le queda otra que recurrir a las fuentes de información. Sin ellas, al periodista le costaría mucho redactar los hechos, sobre todo con la objetividad que requieren las noticias. Vamos a volver sobre este punto. De todas maneras, cuando un periodista sale a la calle en busca de información, lo primero que le exige la empresa periodística a la que pertenece es contrastar los hechos.

En cambio sí puede suceder, por ejemplo, que las informaciones políticas surjan de notas y de ruedas de prensa en las que el periodista suele acceder a la información. Sin embargo, en otras ocasiones, las fuentes aparecen de la mano de los ciudadanos que han sido testigos de los hechos, pero lo que realmente distingue a un periodista, son las fuentes personales que proporcionan información a título particular. Por lo general, los periodistas, a medida que van afianzándose en el campo informativo, generan fuentes a las cuales recurrir frente tal o cual hecho.

Cabe aclarar que entre el periodista y las fuentes existe cierta complicidad, ya que ambos tienen algunos objetivos comunes. La fuente, por alguna razón, necesita que una determinada información sea publicada y el periodista necesita obtener noticias para vender más diarios, obtener más lectores o para satisfacer las necesidades que le demanda la empresa periodística a la cual pertenece. De hecho, suele suceder que las fuentes filtran una información que les interesa que aparezca en los medios y que ellos no se pueden resistir a publicar.

Ahora bien. ¿Qué sucedió a partir de que las nuevas tecnologías comenzaron a desarrollarse? ¿Cómo se configura la aparición en escena del periodista ciudadano? Citemos como ejemplo lo que suele suceder en los medios de Argentina. Hay dos escenarios posibles. Mientras un noticiero televisivo transmite en vivo se produce un incendio en algún punto de la ciudad o incluso del país. El

propio conductor incentiva a los televidentes a convertirse en periodistas ciudadanos mediante el envío de fotos o videos, antes de que llegue un móvil.

El otro escenario es que directamente una persona sea testigo de algún suceso que puede ser considerado noticia por algún periodista. De esta manera, se comunica con los medios para reportarlo. En ese caso, es el periodista es quien debe preguntarse: ¿Cuáles son mis fuentes? ¿Son confiables? ¿A quién debo llamar primero para confirmar los hechos? ¿Qué preguntas debo hacer? ¿Qué fuente debo privilegiar? Y otras preguntas para lograr, si corresponde, una noticia redactada de forma correcta pero, sobre todo, veraz.

Características de las fuentes

En primer lugar, las fuentes deben ser fiables, es decir, que tenemos que poder confiar en ellas. Resulta útil que, como periodistas, tengamos un conjunto de fuentes de las que nos podemos valer siempre que necesitemos informarnos sobre un tema en particular.

Otra característica de las fuentes es que deben ser veraces. Antes de confiar en un fuente, sobre todo si no es habitual o no construimos una relación, debemos contrastarla con otras fuentes, informarnos e investigar antes de sentarnos a escribir, ya sea en un medio tradicional como en una red social. Vamos a ver más adelante situaciones en las que incluso periodistas reconocidos tuvieron que retractarse por, movidos por la inmediatez que requieren ciertas noticias, publicar, por ejemplo, fallecimientos que no fueron tales.

Ser accesibles y estar dispuestas cada vez que las necesitemos es otra de las particularidades que deben tener las fuentes. Esto es así porque muchas veces la premura predomina y necesitamos obtener más información de un hecho puntual. Si nuestra fuente no está disponible, no podemos anticiparnos a otros medios, sobre todo cuando competimos con las redes sociales. Volveremos también sobre este punto cuando analicemos cómo se modificó la forma de hacer periodismo gracias a las nuevas tecnologías y, por ende, cómo se modificó la relación entre el periodista y la fuente de información.

A diario suceden cientos de hechos noticiables y la mayoría de los medios de un mismo país o región suelen coincidir en qué temas con más importantes que otros. Esto se debe a que los periodistas profesionales, por lo general, acuden con frecuencia a los mismos actos o reciben las mismas informaciones.

Es por esta razón que vemos que las portadas de algunos diarios son muy similares en su contenido. Sin embargo, cada medio tiene su propia forma de explicar una noticia. Uno de los factores que influye en marcar la diferencia es la selección y la relación con las fuentes periodísticas.

La relación entre el medio y las fuentes, como decíamos, es una de las más complejas y a la vez más básicas de todo proceso informativo. Los periodistas no pueden ser siempre testigos presenciales de los hechos sobre los que informan ni pueden ofrecer un testimonio directo, por ello tienen que acudir a las fuentes. Estas proporcionan la información necesaria para que los periodistas puedan redactar sus noticias.

De la seguridad de la información que pueda proporcionar una fuente depende la credibilidad de la noticia. Esto significa que un rumor jamás debe convertirse en noticia y mucho menos viralizarse. La fuente es la base de la noticia y, por tanto, el origen de la información que habrá que verificar.

Ahora bien, cabe recordar que un trabajo periodístico es el resultado de un proceso de interacción entre los datos proporcionados por las fuentes y la labor del propio periodista. El texto final, es decir, la noticia debe ser un producto periodístico y no la mera repetición de la información que la fuente facilita o el reflejo de la versión de solo una de las partes. Siempre es conveniente incluir las dos partes involucradas para que la noticia sea lo más objetiva posible y lo más verosímil posible.

Para resumir, el proceso sería el siguiente. Las fuentes proporcionan información. Con esta información, el periodista coteja las fuentes, las analiza y consulta otras fuentes. De esta manera, el periodista escribe la noticia, la cual es finalmente publicaba. Si bien, como decíamos antes, la rapidez y la inmediatez propias de la noticia nos hacen saltar alguno de estos pasos, son necesarios para que la

información sea real y de esta manera lograr más prestigio y, consecuentemente, más lectores.

La obtención de información a través de las fuentes genera mayor credibilidad. El periodista tiene que cotejar las fuentes que aportan datos complementarios o que los refuercen. Pero las fuentes deben ser fiables y ante un hecho el periodista necesita la existencia de varias fuentes contrastables y fidedignas, pues el medio debe garantizar siempre que los contenidos que ofrecen son veraces y se ajustan a la realidad.

Muchas veces se nombra la llamada Ley de las tres fuentes, que indica que ante una información obtenida desde dos fuentes opuestas, se debe consultar a una tercera fuente neutral. Esto significa que tenemos como horizonte el juicio crítico y la distancia frente a las fuentes.

Clasificación de las fuentes

Hay diferentes maneras de ordenarlas y catalogarlas. ¿Empezamos? Según las características propias de las fuentes, podemos clasificarlas en directas, de primera mano, documentales y otros tipos.

Centrémonos ahora en las fuentes directas. Las fuentes directas son aquellas en las que el periodista es testigo del hecho noticioso. Como ejemplo podemos citar las conferencias de prensa. Las fuentes de primera mano son aquellas en que los protagonistas o los testigos directos se comunican con el periodista y son el insumo que utiliza para la redacción de la noticia.

Las fuentes documentales son aquellos archivos periodísticos, documentos oficiales, estadísticas y encuestas, videos, diarios, revistas, redes sociales, fotos, agencias de noticias, radio, televisión, Internet que sirven como emisores para que le periodista pueda llevar a cabo la redacción de la noticia.

Cuanta más información tenga sobre un caso, más seriedad y objetividad le brinda a su trabajo. Por último, otras fuentes de las que puede valerse el periodista son las campañas y movimientos ciudadanos o grupales, afiches, volantes, graffitis, entre otras expresiones.

Si el periodista no quiere redactar una noticia sino algún otro género periodístico puede hacer uso de las fuentes de investigación que son los múltiples tipos de documentos que brindan información útil para llevar a cabo una investigación y, de esta manera, generar conocimiento en el público lector.

Todo proceso de investigación debe iniciar con la búsqueda de información relativa al tema, y se desarrolla gracias a las diversas fuentes disponibles. Por otra parte, las fuentes de investigación permiten al investigador realizar un análisis crítico de la información.

Las fuentes, además, pueden clasificarse en primarias y secundarias. Las fuentes primarias son aquellas que se utilizan para poder acceder de forma directa a la información. Su contenido se basa en la evidencia directa o testimonio sobre el tema tratado. Aquí podemos incluir las directas y las de primera mano, a las que hacíamos referencia antes.

Las fuentes secundarias, por su parte, son aquellas que se componen de información reelaborada. En este caso podemos incluir las fuentes documentales y los otros tipos de fuentes que mencionamos algunos párrafos atrás. Están diseñadas para ser instrumentos de consulta rápida, ya que presentan la información de manera organizada y objetiva.

Las características principales de este tipo de fuentes son que: analizan e interpretan información brindada por las fuentes primarias. Además, se derivan de la generalización de un tema y, por último, analizan, sintetizan, interpretan y evalúan la información para realizar compendios.

También podemos incluir entre las fuentes periodísticas secundarias aquellas citadas en textos, revistas de resúmenes, que son las publicaciones que se emiten con cierta periodicidad y que generalmente sirven de apoyo para cualquier. En ocasiones pueden encontrarse de manera *on-line*, lo que garantiza su acceso y difusión de forma masiva, por eso se dice que son una fuente de investigación de fácil acceso y bajo costo. Cabe resaltar que las imágenes utilizadas son de alta calidad y que permiten una comunicación entre el periodista y el lector.

De todas maneras, existen, como decíamos, otras clasificaciones de fuentes periodísticas. Además de las que ya analizamos, las fuentes pueden categorizarse según el origen de la información. En ese sentido, pueden ser de origen o complementarias. En el primer caso, es decir de origen, nos referimos a aquellas que surgen del propio hecho noticioso. En cambio las complementarias son aquellas que, como su nombre lo indica, sirven para completar y contrastar los hechos. Es muy importante acceder a este tipo de fuentes para lograr objetividad.

¿Seguimos con las clasificaciones de las fuentes? Ahora podemos tomar en cuenta el nivel de acceso. Aquí se considera la exclusividad que tiene el periodista respecto de la fuente. De esta manera, las fuentes pueden ser exclusivas o compartidas, es decir que si el periodista tiene una fuente informante y solo trabaja para él, para decirlo rápidamente, se considera que es exclusiva. En cambio si esa fuente es informante de otros medios o de otros periodistas se dice que es compartida.

Por otra parte si tomamos en cuenta la frecuencia con la que el periodista se comunica con tal o cual fuente, podemos decir que existen las fuentes estables y las fuentes temporales. Como su nombre lo indica, las estables son aquellas que mantienen relaciones fijas. Por ejemplo, las agencias de noticias a las que nos vamos a dedicar luego. Sin embargo, si la relación del periodista con la fuente se mantiene por un período determinado se dice que es temporal.

Otra clasificación a la que podemos aludir es según su identificación. En este caso pueden ser públicas o anónimas. Por fuente pública se entiende aquella que puede identificarse y definirse como origen o complemento de la información. Las fuentes anónimas son las que no podemos nombrar y que forzosamente quedan ocultas en el proceso de recolección informativa. El uso de las fuentes anónimas puede estar justificado cuando la fuente prefiere reservar su anonimato para protegerse de eventuales consecuencias negativas.

Por último, las fuentes pueden dividirse en oficiales y no oficiales si consideramos el grado de institucionalización. Las fuentes oficiales son las que relacionan directamente con la producción de la información, mientras que las fuentes no

oficiales son las que incluso teniendo su propio punto de vista o datos que aportar sobre el suceso no están ligados a su origen o carecen de una autoridad reconocida.

Ahora bien. Podemos, además, considerar las fuentes según la relación que establece con el periodista. De esta forma, existen tres variantes. Puede ser que haya total independencia entre la fuente y el periodista, esto significa que hay un distanciamiento entre el que produce la noticia y el que informa sobre ella. Por lo general, no hay un vínculo duradero entre el periodista y la fuente, por lo que podríamos decir que es una relación temporal.

Sin embargo, puede pasar también que las fuentes y el periodista cooperen. En este sentido, puede suceder que la fuente y el periodista tengan algunos objetivos comunes, como, por ejemplo, que uno necesite que una información determinada se publique y el otro, es decir, el periodista necesite obtener noticias para satisfacer a sus superiores o para ganar más lectores.

Una última posibilidad es que la fuente es la que prácticamente hace la noticia. Sería el caso, por ejemplo, de los comunicados oficiales. A partir de la proliferación de los gabinetes de prensa, aumenta la denominada “información convocada” en la que la fuente hace la noticia. La relación entre el periodista y la fuente informativa en ocasiones puede ser motivo de conflicto. El mantenimiento del secreto profesional, al que nos referiremos luego, es un ejemplo de ello.

Si ahora nos centramos en la actitud de la fuente, podemos afirmar en primer lugar que puede afectar directamente a la información que se quiera publicar, ya que de la atribución que se brinde a los datos conocidos dependerá, en mayor o menor medida, la fiabilidad y objetividad de la información. En ese sentido es posible diferenciar tres casos.

Un primer caso es que el periodista tenga autorización para nombrar la fuente. Esta situación se denomina información con atribución directa. De más está decir que es el escenario ideal ya que, de esta forma, el periodista aumenta la credibilidad y cuenta con un mayor valor informativo.

Una segunda situación, que es la más frecuente, es cuando el periodista oculta la identidad de la fuente. Se denomina, en este caso, información con atribución reservada. Es una fórmula utilizada por las fuentes que ofrecen información pero de la que el periodista tiene razones para dudar. Por esta razón será recomendable que el periodista sospeche de ella y se pregunte por la intención o los intereses que tiene la fuente.

La última situación que se plantea en la interrelación entre el periodista y la fuente se denomina *off the record*. En este caso, el periodista recibe una información confidencial que no es publicable y es de uso exclusivo de él. Sin embargo, cabe aclarar que el periodista solo podrá hacer uso de ella si ha sido verificada la información por medio de otras fuentes.

¿Qué les parece si ahora nos centramos en qué son las fuentes utilizadas y las fuentes mencionadas? Bien. En primer lugar, vamos a decir que esta denominación toma en cuenta el uso que el periodista les da a las fuentes. Para aclarar vamos a afirmar, aunque parezca un juego de palabras, que las fuentes mencionadas son fuentes utilizadas, pero no todas las fuentes utilizadas son mencionadas. Es decir, nos encontramos en dos niveles distintos: uno el de la producción y otro el de la manifestación.

En el uso de las fuentes mencionadas se debe destacar algunas peculiaridades. Según estudiosos realizados la fuente que es más citada por los periodistas es “otros medios”. Está claro que el sistema de los medios de comunicación se autorrealimenta, ya que se consumen unos a otros para no olvidar noticias que realmente importen y los haga perder lectores. Los distintos medios se proporcionan información entre sí y se citan como fuente de información.

Esta autorreferencialidad puede provocar el efecto “bola de nieve”, que hace que la información dada por un medio se propague rápidamente a los demás medios, a veces sin las necesarias verificaciones, sobre todo con el auge del periodismo digital. Esta autorreferencialidad crea una cierta homogeneidad en los acontecimientos publicados.

Otras fuentes que según los estudios con un alto porcentaje de mención en las citas son las político-institucionales. Estas son fuentes que aparecen fundamentalmente mediante sus propios comunicados y que suelen tener un acceso directo a los medios. El uso de estas fuentes determina de alguna manera el carácter político de la información.

Cabe incluir como fuentes de información a los grupos terroristas que se comunican con los periodistas y los grandes medios, ya sean tradicionales o digitales para que se disperse algún tipo de información que quieren que circule. Los terroristas se presentan como fuentes inevitables aunque sea simplemente para la reivindicación de la autoría mediante un comunicado.

Por último, y para cerrar esta clase, no podemos olvidar que el periodista debe tener en cuenta también una serie de fuentes no habituales ni rutinarias, que deben ser buscadas por ellos mismos. Para fomentar el uso de estas fuentes alternativas, hay intentos por parte de distintas instituciones que incentivan la búsqueda de fuentes que no se relacionan directamente con las habituales y más usadas.

Verificación de las fuentes

Tanto en el periodismo tradicional como en el periodismo digital es una actividad que debe llevarse a cabo para no publicar noticias que no son verdaderas o no son del todo objetivas en el sentido de que solo se toma en cuenta la versión de las fuentes de una de las partes involucradas.

Si bien las noticias implican inmediatez, sobre todo en el periodismo digital, no podemos dejar de lado que, cuando hablamos de periodismo, es imprescindible referirse y recurrir a fuentes periodísticas fiables y verificables. Obtener la información por medio del acceso a las fuentes y comprobar su confiabilidad, son las tareas centrales del periodismo para iniciar la construcción de la noticia.

Como vimos en los módulos anteriores, gracias al desarrollo del periodismo digital, surgió una nueva figura, que es la de periodista ciudadano. En este sentido, cabe tener presente que para captar lectores y mantenerlos, el trabajo tiene que ser

serio. Es necesario, antes de publicar una información, comprobar todos y cada uno de los datos que aportemos, por sencillos que parezcan. Hay que contrastar la información que aporta nuestra fuente, que corresponde con la realidad de los hechos, para lo cual, habrá que consultar con más de una fuente.

Debemos tener en cuenta que existen varios principios que guían la labor periodística, pero si tuviéramos que elegir el más importante de esos principios, no dudáramos en mencionar el respeto a la verdad, el rigor en la búsqueda de la información fidedigna y verificable.

En general, se considera que un buen periodista es aquel que consigue información relevante, breve y exacta en el menor tiempo posible. Sin embargo, en muchas ocasiones estos objetivos se contraponen y la inmediatez que suele primar en las noticias se pone por encima de los procesos que implica su redacción. Entonces muchas veces la información circula sin haber sido lo suficientemente verificada.

En ese sentido, podemos afirmar que, sobre todo en el periodismo digital, ser el primero significa llegar antes que otros a una información que será publicada lo antes posible y así ser el medio de referencia. Pero, como decíamos antes, si actuamos teniendo como objetivo la inmediatez y ser los primeros para captar más lectores, sin corroborar los datos y sin verificar las fuentes, estaremos dando una información anticipada y en muchos casos incorrecta o incompleta, lo que podría redundar en desinformación.

Más adelante vamos a ejemplificar qué sucede en las páginas web de noticias y en las redes sociales cuando el periodista se ve obligado a rectificar la información. Por ahora, solo vamos a enumerar los problemas que trae aparejado el no verificar correctamente las fuentes. El primer problema que podemos mencionar es ofrecer una información falsa o incompleta. Esta situación puede traer consecuencias negativas no solo para el medio que publica esas informaciones, que puede ver dañada su credibilidad, sino para terceras personas que se vean afectadas por los contenidos que se deriven.

Otros problemas que se suscitan derivados de este que ya acabamos de mencionar es la publicación de datos erróneos que no hacen más que desinformar

a la audiencia e incumplir, de esta manera, uno de los valores clave del ejercicio periodístico. Además, podemos perjudicar a terceras personas, al vulnerar su derecho al honor, el derecho a su intimidad personal y familiar y/o su derecho de imagen.

El secreto profesional

Así como muchos profesionales deben guardar el secreto profesional, lo mismo ocurre con los periodistas. En este sentido podemos ver una fuerte relación entre las fuentes y la ética. El periodista tiene el derecho de no revelar alguna información, o la manera en que ha sido conseguida, para proteger a las fuentes, a sí mismo y a su ejercicio profesional. No significa únicamente que el periodista decida no publicar algunos datos sino que supone la posibilidad de ocultarlos si lo considera necesario.

De hecho, en relación con las formas de obtener información, también se plantean diferentes problemas éticos. Uno de ellos es la mentira, es decir, engañar a la fuente para generar un vínculo entre esta y el periodista pero en el que este último logra un beneficio. Lo primero que hace es ganarse la confianza de la fuente y la apoya, pero luego el texto que publica de alguna manera u otra perjudica a la fuente.

Además, podemos mencionar los casos en los que se hace decir a la fuente lo que no quiere decir, mediante ardidés. Otro dilema ético al que puede enfrentarse un periodista en relación con la fuente se da cuando surge la información *off the record*, es decir cuando los políticos u otras personalidades importantes ofrecen informaciones de gran importancia e interés pero le piden al periodista que no lo publique, que es algo que le cuentan por la confianza mutua que se tienen. En este caso, el periodista deberá, aunque se pierda de publicar una valiosa información, respetar lo que le pide su fuente.

No podemos olvidar que uno de los objetivos principales de los periodistas es conseguir una información privilegiada, novedosa, de máximo interés para el público, y para ello debe mejorar la comunicación, con la fuente y con su público.

Pero aquí cabe preguntarnos si vale cualquier método para obtener este tipo de noticias con respecto a la fuente. Y la respuesta, teniendo siempre la ética como horizonte, es que no todo es válido.

¿Les parece si profundizamos un poco más sobre lo que significa la información *off the record*? Para eso vamos a tomar lo que considera el abogado y periodista chileno Miguel González Pino, quien planteó un caso ilustrativo en un capítulo del libro “La Ética Periodística en el Nuevo Milenio”. En su libro expone un ejemplo que surgió en Chile tras las declaraciones de un obispo sobre temas políticos y su petición de tomarlo como una información *off the record*. A pesar de esa petición, un periodista de un diario local publicó la noticia y se abrió un amplio debate sobre esta forma de obtener la información.

Si bien el director y los compañeros del periódico apoyaron la actuación del periodista, el obispo decidió presentar su queja al Consejo de Autorregulación del vecino país. Finalmente se aceptó la denuncia y el consejo dictaminó el fallo. Efectivamente, se había cometido una grave infracción ética y el periodista debía ser sancionado. Para llegar a esa conclusión se consideraron algunos aspectos.

En primer lugar, que el ejercicio del periodismo se basa en un “contrato” tácito entre el periodista, su medio, los lectores y las fuentes. En la relación entre el periodista y su fuente, es necesario a veces recurrir al “*off the record*”. Pero este siempre debe ser explícitamente acordado y respetado.

Por eso podemos explicitar otra forma de clasificar las fuentes, teniendo en cuenta si son formales o informales. Las primeras, es decir las formales, son fuentes de atribución directa. Esto significa que se pueden identificar claramente con nombres y apellidos y actúan bajo la regla del registro, esto es que se citan. Mientras que las fuentes informales pueden ser de atribución con reservas, de atribución con reserva obligada, de atribución con reserva total o, como se dice vulgarmente, *off the record*.

Conceptualicemos brevemente cada una de las fuentes informales. La fuente de atribución con reservas pretende no ser identificada, es decir, que prefiere que no aparezca ni su nombre ni su apellido publicados. Lo que el periodista hace en estos casos para citar la fuente es escribir generalidades. Por ejemplo, “fuentes próximas

al presidente afirmaron que el conflicto con el campo continuará hasta tanto no se llegue a un acuerdo que beneficie a ambas partes”.

La atribución con reserva obligada actúa bajo la regla del plagio. Se protege todavía más la privacidad y el anonimato de la fuente. En este caso no se explicita el contexto como sí sucede con la atribución con reservas y la información sobre cómo se accedió a los datos es ambigua, de manera que pareciera que el periódico los obtuvo por otros medios y no gracias a la intervención de una fuente. Por ejemplo: “Este periódico pudo conocer la opinión del presidente”.

Por último, se denomina atribución de reserva total u *off the record* cuando la fuente le brinda información al periodista con el único objetivo de que comprenda cabalmente lo ocurrido, con la salvedad de que en ningún caso puede publicarse. Podría decirse que es un aporte de datos para el bagaje de información del periodista y no para ser publicado.

Cabe incluir aquí una variante del *off the record* que se denomina la “regla de embargo”. En este caso, se pacta entre la fuente y el periodista que este no puede hacer pública una información hasta un momento concreto en el que sí podrá ser publicada. Por ejemplo, cuando una fuente le hace una confidencia al periodista y le cuenta quién es el ganador de un premio.

Para cerrar el tema de las fuentes, vamos a resumir que es muy importante el manejo de ellas. Debemos registrar o grabar la información de alguna manera para que la información sea más objetiva, sobre todo con las facilidades que nos propone la tecnología para incluir el registro en la noticia. Además, debemos consignar los datos importantes, como los nombres y apellidos, cargo u ocupación, cuando las fuentes son espontáneas y no las conocemos. Y, ante todo, dudar y no dar por hecho todo lo que dice, esto es lo mismo que decir que las fuentes deben contrastarse.

Las agencias de noticia

Las **agencias de noticias o agencias de prensa** son uno de los principales canales a través de los cuáles llega la información a los medios de comunicación.

Las agencias proporcionan sus productos a diferentes medios: diarios, revistas, radios, televisiones y portales web, es decir que sirven de insumo tanto para el periodismo tradicional como para el periodismo digital. Las agencias de noticias son las intermediarias entre los acontecimientos y los medios de comunicación. En la mayoría de los casos nos dicen qué es noticia y marcan la agenda de temas.

La mayoría de las veces los medios de comunicación y los periodistas no disponen del tiempo ni de los recursos ni de la información necesarios para determinar qué es relevante o noticiable, pues para ello serían necesarios gran número de medios técnicos y humanos, más allá de las peculiaridades que vimos sobre la noticiabilidad. Las fuentes son, entonces, las encargadas del flujo de noticias y proporcionan cobertura informativa continua a los medios.

Por eso, podemos afirmar que a través de la agencia se difunde el trabajo de los periodistas y de los corresponsales que elaboran las noticias en diversos lugares. Los medios de comunicación están generalmente abonados a una o más agencias de prensa y reciben sus productos informativos. Lo mismo ocurre con el periodismo digital. Si bien existe el periodismo ciudadano que facilita el trabajo, también es muy importante lo que aportan las agencias de noticias.

Ahora bien. Nos vamos a centrar en las principales funciones que llevan a cabo las agencias de noticias. De esta manera, las funciones que cumplen pueden resumirse en los siguientes puntos. En primer lugar son las encargadas de la producción y la distribución noticias. Además, se especializan en la cobertura de acontecimientos, en la propuesta de temas noticiables y en la elaboración de distintos géneros periodísticos, como análisis, crónicas, entrevistas, entre otros.

Las agencias de noticias han sido las grandes proveedoras de contenido informativo para miles de medios de comunicación. En sus comienzos algunas de estas agencias tuvieron como producto la información económica. Más tarde las agencias de noticias se caracterizaron por su neutralidad, objetividad y por mostrar todos los aspectos de un acontecimiento, ofrecían la información en estado puro, sin opiniones.

Hoy, además de estos contenidos objetivos, las agencias proporcionan productos mucho más variados: textos de análisis, críticas, cobertura de determinados eventos, crónicas y, gracias a la tecnología, vídeos, grabaciones de imágenes en bruto o comentadas, reportajes editados, etc. Las agencias pueden dividirse a su vez en aquellas que producen información de tipo general y las de información especializada.

La inmediatez y las *fake news*

Uno de los problemas que subyace del periodismo por no verificar de forma adecuada las fuentes es la proliferación de *fake news*. En esta competencia por llegar primero, por dar la primicia, el periodista no se toma el trabajo de contrastar las fuentes o de investigar.

Comenzaremos por definir las *fake news* se encargan de difundir información falsa deliberadamente. El objetivo de ellas es intentar llamar la atención con contenido supuestamente “auténtico” para generar un impacto en la opinión pública y, de esta manera, manipularla. Este tipo de noticias son creadas tanto por individuos, como por grupos, que actúan en su propio interés o en nombre de otros. Sin embargo, si bien con el desarrollo y evolución del periodismo digital la difusión de *fake news* da la sensación de haberse incrementado, no podemos dejar de reconocer que las noticias inventadas con el fin de influir en la opinión pública sobre determinados temas no es en absoluto una estrategia nueva. De hecho desde la aparición de los medios de comunicación impresos, han existido titulares sensacionalistas y artículos que difunden mentiras y propaganda con fines políticos.

Sí podemos reconocer que en la era de la información digital, las *fake news* se han convertido en un fenómeno online difícil de controlar. Al compartir las noticias en las redes sociales y también por medio de Whatsapp y otras aplicaciones, que simulan ser usuarios humanos y difunden *fake news* aún más rápido, las noticias falsas consiguen un grado de visibilidad muy alto en muy poco tiempo. Por eso podemos decir que se viralizan.

¿Les parece si ahora continuamos con la clasificación de *fake news*? Entonces podemos afirmar que existen cuatro tipos: la desinformación, los titulares falsos, publicaciones virales y las sátiras. Vamos a comenzar con lo que se considera desinformación deliberada. Las *fake news* de desinformación deliberada son noticias inventadas y distribuidas con intereses concretos. Por lo general, estas noticias se dirigen a grupos especialmente susceptibles a este tipo de información, que califican el contenido como creíble y lo comparten en sus redes sociales sin verificarlo.

En cuanto a los titulares falsos, son aquellas *fake news* cuyos titulares presentan hechos falsos para llamar la atención. Si bien se puede considerar que entre los medios tradicionales siempre ha existido una inclinación de algunos a exagerar y redactarlos de manera sensacionalista, en la actualidad con el periodismo digital lo que se busca es engañar a una buena cantidad de personas para que una información se replique. Vamos a ver más adelante un ejemplo de este tipo para clarificar más el concepto.

Otro ardid de las *fake news* son las publicaciones virales. En las redes sociales, se publican noticias nuevas cada segundo y en muchas ocasiones los usuarios no se toman su tiempo para verificar la autenticidad de cada publicación. Dado que las grandes plataformas se basan en las veces que una publicación ha sido compartida, los “me gusta” y los seguidores, las publicaciones populares se muestran con mayor frecuencia aun cuando no son verdaderas, como en el caso de las *fake news*.

Por último, nos referiremos a la sátira. Las noticias satíricas hacen referencia sobre las polémicas actuales y las mezclan con eventos que suelen ser inventados y, por lo general, bastante absurdos. Es un recurso estilístico para llamar la atención sobre los problemas sociales o denunciar las malas conductas políticas. Sin embargo, existe el peligro de que no se reconozca el componente humorístico y se confunda con la realidad.

¿Qué les parece si para comenzar a analizarlas nos ubicamos en el lugar de lectores? De esta manera, para no caer en las trampas de las *fake news* y poder identificarlas, debemos tener en cuenta estas consideraciones. Si bien el título es lo más atractivo y por donde se comienza a leer, no podemos quedarnos con esa única lectura. Además del titular, tenemos que leer toda la noticia y no quedarnos en la superficie. Solo así podremos darnos cuenta de si se trata de una noticia real o una *fake news*.

Veamos una imagen:



Como podrán apreciar, si nos quedamos solo con la lectura del titular, nos quedamos con una idea errónea de lo que en realidad sucedió. Según el título

pareciera que la voluntaria de Perú murió a causa de la vacuna. Luego, al leer tan solo el primer párrafo, veremos que la muerte no tiene ninguna relación directa con la vacuna, de hecho hasta le habían suministrado placebo.

En segundo lugar, y de ser posible, es ideal que averigüemos cuál es la fuente de información que surge de la noticia. Y en el caso de que sea una persona podemos preguntarle el origen. Además, debemos nosotros mismos contrastarlas con otras fuentes para descartar que se trate de una noticia que no es verdadera.

¿Les parece si seguimos con las cuestiones a tener en cuenta para no considerar una noticia como verdadera cuando no lo es? Las nuevas tecnologías son de gran ayuda y nuestras aliadas para desarticular una *fake news*. En ese sentido, buscar el titular de la noticia que estamos leyendo en Google o en cualquier otro buscador que utilicemos nos va a guiar para descartar o no la noticia.

Además, podemos utilizar los buscadores para buscar los datos que se citan. Si la noticia circula, por ejemplo, por Whatsapp o por otro medio de comunicación vía chat, es conveniente que busquemos las palabras clave del audio o del video que hayamos recibido. Si, en cambio, lo que recibimos es una imagen, debemos ingresar en images.google.com para verificar lo que se pone de relieve.

Por último, es muy recomendable hacer hincapié en el contexto. Para eso debemos verificar, entre cosas, las fechas. Muchas veces sucede que se sacan de contexto imágenes y se publican como si fueran actuales pero no lo son. Lo mismo puede suceder con los audios y con los videos. Como dijimos antes, las nuevas tecnologías deben servirnos para cerciorarnos y no viralizar noticias que nos son verdaderas.

A pesar de haber sido considerada una herramienta democrática, las páginas web tienen ahora que defenderse por una dudosa reputación en cuanto a la fiabilidad de la información que contiene. Esto se debe a que casi todo el mundo puede crear, difundir y manipular contenido en Internet. Y debido a que un creciente número de personas se informa sobre las noticias mundiales solamente en la red, las *fake news* representan cada vez un problema más grave.

Por un lado, la democracia se basa en la información de libre acceso que ayude a contrastar la información sobre problemas políticos, sociales y económicos. Por

otro lado, sin embargo, la información falsa promueve la desconfianza y el escepticismo y dificulta los debates y la resolución de conflictos sobre una base común. Es necesario que, como profesionales del periodismo, seamos responsables y objetivos sin descuidar lo más importante: que la sociedad esté informada para no ser engañada.

Asimismo, en nuestro rol de lectores también debemos ser responsables para no viralizar información falsa. Debemos leer la noticia en su totalidad, contrastar fuentes y tener no hacer circular noticias de las que no sabemos su procedencia. De esta manera, no generaremos confusión y, sobre todo, desinformación.